

Desde los románticos hasta la temprana Edad Moderna

El ataque indiscriminado y táctico al enroque ha sido superado por las maniobras estratégicas, marchas y contramarchas para lograr y acumular pequeñas ventajas en cualquier punto del tablero.

William Steinitz
International Chess Magazine
(Abril 1885)

William Steinitz (1836-1900) fue el primer jugador, formalmente reconocido como campeón del mundo (1886-1894) y el principal protagonista del desarrollo del juego en el siglo XIX. Por consiguiente, constituye el foco principal de este capítulo, que nos lleva desde un período más temprano, a menudo calificado de *romántico*, hasta que el propio Steinitz lo consideró superado por lo que llamó *Escuela Moderna*.

No es fácil definir con exactitud ninguno de estos términos, pues el desarrollo del pensamiento ajedrecístico tiende a reflejar sobre todo los sutiles matices y la adaptación a la comprensión existente antes que a radicales sacudidas polarizadas. Las palabras citadas de Steinitz en el encabezamiento de este capítulo resumen nítidamente los elementos esenciales del cambio en el siglo XIX. Considerémoslas nuestro punto de partida.

En un sentido amplio, a comienzos del siglo XIX, en ausencia de otra cosa que una teoría de aperturas rudimentaria y de una comprensión estratégica más profunda de tipo steinitziano posterior, los jugadores más fuertes tendían a exhibir una comprensible tendencia a considerar el rey el punto más débil en la armadura rival y ese era, por tanto, el objetivo primario.

Los primeros románticos: la Bourdonnais y McDonnell



En su uso de la frase "ataque táctico e indiscriminado al enroque", Steinitz estaba expresando algo sin duda significativo y que definía en buena medida la forma en que se jugaba el ajedrez en las décadas de 1820 y 1830. Estas dos décadas vieron el descubrimiento del mercurial *Gambito Evans* y los primeros grandes *matches* internacionales (Londres, 1834), entre los dos mejores jugadores de la época, Alexander McDonnell (1798-1835) y Louis-Charles Mahé de la Bourdonnais (1795-1840).

En las viscerales batallas entre estos dos maestros –que disputaron 85 partidas en el verano de 1834, y que finalizaron con el resultado de +45 =13 -27, a favor de la Bourdonnais– puede percibirse no sólo la naturaleza brutal del ataque directo y táctico que ambos ejecutaban, sino también que apenas podían confiar en los escasos conocimientos ajedrecísticos que pudiesen orientar y respaldar a sus ataques, como no fuesen su propia capacidad de cálculo y su poderosa imaginación.

Tales virtudes los llevaron lejos, pero su ajedrez estaba constreñido por los límites de la época en que vivieron. Entendían la significación del material, las fuerzas y debilidades espaciales y de tiempo, así como también la noción de reyes expuestos o vulnerables, pero la idea de que debía jugarse buscando "la acumulación de pequeñas ventajas en cualquier sector del tablero", antes que asediar directamente al rey contrario, estaba más allá de sus posibilidades.

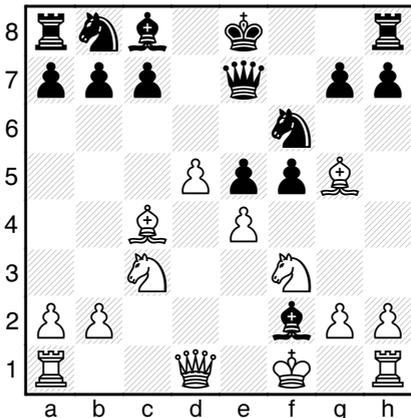
El ajedrez de la Bourdonnais y McDonnell puede haber tenido un carácter *naïf*, desde la perspectiva de generaciones posteriores mejor informadas, pero sus mejores partidas siguen conteniendo la chispa de las emociones combinativas. Podemos seguir aprendiendo mucho de su pulso atacante y la considerable maestría de sus ataques, culminados, a veces, con hermosas y brillantes combinaciones.

De los dos, la Bourdonnais era el más fuerte, profundo y creativo, y quien hasta ahora merece la reputación de haber sido, con diferencia, el mejor jugador de la temprana era romántica. También McDonnell nos dejó un buen legado de brillantes momentos de ataque, como en la 50ª partida de los encuentros de 1834.

1.d4 d5 2.c4 dxc4 3.e4 e5 4.d5

La línea moderna 4.♘f3 exd4 5.♙xc4 se considera actualmente más efectiva que la especulativa 4.d5 de la Bourdonnais. La réplica de McDonnell, no obstante, incurre en grandes riesgos con sus peones del ala de rey y las casillas blancas en torno al rey. Por supuesto, ambos jugadores puede que ya estuviesen fuera de la teoría, tal y como era en los 1830.

4...f5?! 5.♘c3 ♘f6 6.♙xc4 ♙c5 7.♘f3 ♚e7 8.♙g5 ♙xf2+ 9.♔f1?!



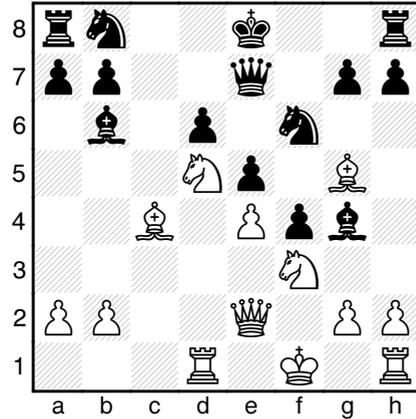
Una valoración deficiente. la Bourdonnais debería haber jugado 9.♔xf2 ♚c5+ 10.♔e1 ♚xc4 11.♘xe5, y si 11...♚a6 12.♚b3, en cuyo caso y pese a haber perdido el derecho a enrocar, las blancas tendrían una clara ventaja en desarrollo, además de una persistente presión sobre casillas de su color (incluida la amenaza latente d6) y estarían bien.

9...♙b6 10.♚e2 f4 11.♞d1 ♙g4 12.d6 cxd6 13.♘d5?!

Ver el diagrama siguiente

Las blancas sin duda esperaban el movimiento 13...♚d8?! 14.♘xf4 y si 14...exf4?

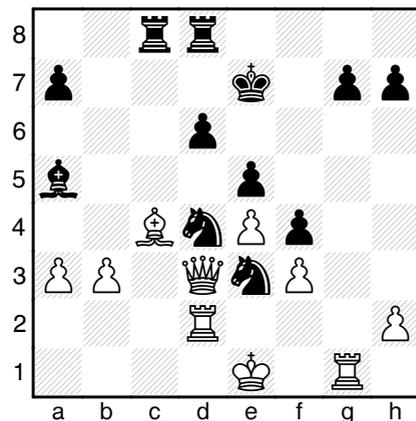
15.e5!, o bien la jugable, pero fea retirada 13...♚f8.



13...♘d5

Las negras, sin embargo, con dos peones de ventaja, optan por un maravilloso sacrificio alternativo, ofreciendo su dama por dos piezas menores, un poderoso puesto para su caballo en "e3" y una peligrosa iniciativa. Su evaluación parece correcta.

14.♙xe7 ♘e3+ 15.♔e1 ♔xe7 16.♚d3 ♞d8 17.♞d2 ♘c6 18.b3 ♙a5 19.a3 ♞ac8 20.♞g1 b5 21.♙xb5 ♙xf3 22.gxf3 ♘d4 23.♙c4

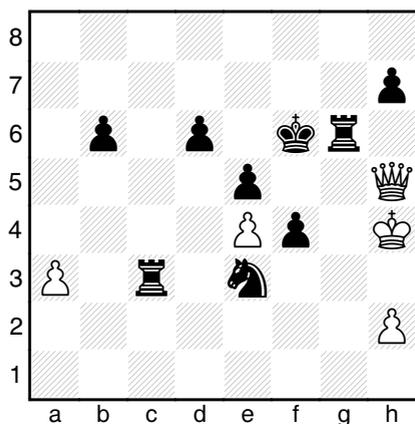


Puede que las blancas tuviesen alguna forma de seguir en la partida, pero la defensa era difícil.

Ahora, sin embargo, están perdidas. Disponen de algunos jaques, pero el rey negro, perfectamente seguro, puede rechazar todas las amenazas e incluso participar en el ataque de mate final.

Las piezas negras y los peones del flanco de rey seguirían dominando también en el caso de la nada convincente alternativa 23.b4 ♖xf3+ 24.♔f2 ♜xg1 y si 25.bxa5 ♝c1 26.♞b3 g5.

23...♜xf3+ 24.♔f2 ♜xd2 25.♞xg7+ ♔f6 26.♞f7+ ♔g6 27.♞b7 ♜dxc4 28.bxc4 ♝xc4 29.♞b1 ♙b6 30.♔f3 ♝c3 31.♞a2 ♜c4+ 32.♔g4 ♞g8 33.♞xb6 axb6 34.♔h4 ♔f6 35.♞e2 ♞g6 36.♞h5 ♜e3



Las blancas abandonaron.

Este tipo dramático de lucha cuerpo a cuerpo sigue despertándonos fuertes emociones. Lleno de ideas originales y atrevidas, el logro de McDonnell tiene una atractiva grandeza en su agudeza conceptual y en su flujo combinativo.

Más de un siglo después, Imre König, aun compartiendo su admiración por esta maravillosa partida, tenía algunas dudas al afirmar,

en su libro *Chess from Morphy to Botvinnik*, que "mientras que algunas fases están magníficamente jugadas, hay cierta desconexión entre ellas y no forman un conjunto compacto".

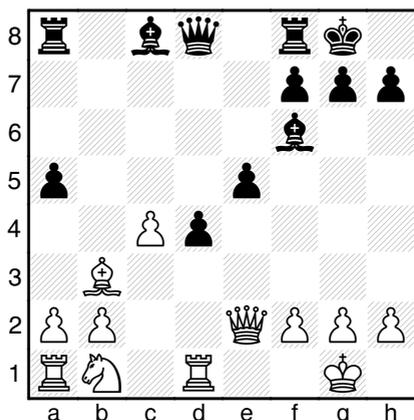
Por supuesto, remontarnos hasta el "romántico" pasado de los pioneros, significa que nos encontraremos retrospectivamente con muchas de esas "desconexiones" posicionales, al menos tal y cómo se perciben desde un futuro mucho mejor informado (como lo hace König).

En contexto, las mejores y más brillantes partidas de la Bourdonnais y McDonnell ciertamente ampliaron las fronteras creativas y combinativas del ajedrez y siguen hablándonos, de forma muy persuasiva, de la maestría y destreza que hoy mismo son esenciales en el arsenal de los mejores.

En su *Manual de Ajedrez*, Emanuel Lasker llama la atención sobre un aspecto extremadamente instructivo. Sin ocultar su admiración por el "extraordinario genio" de la Bourdonnais, Lasker lo acredita como "el padre del plan más correcto conocido en la historia del ajedrez: combatir cada unidad desarrollada del enemigo en el centro con una fuerza al menos equivalente y, tras haberlo derrotado en el centro, perseguirlo, creando un sólido puesto avanzado en el corazón de su campo".

Esta particular característica en el juego de la Bourdonnais queda espléndidamente reflejado en la partida más famosa disputada en los encuentros de 1834, una verdadera gema que difícilmente ha perdido su encanto, a pesar de haber sido jugada casi 200 años atrás. El instinto de la Bourdonnais por el desarrollo y el control del centro forman un puente entre el ajedrez de los 1830 y el poderoso flujo que dos décadas más tarde exhibían Adolf Anderssen y Paul Morphy.

1.e4 c5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 cxd4 4.♘xd4 e5
5.♘xc6 bxc6 6.♙c4 ♘f6 7.♙g5 ♙e7 8.♚e2 d5
9.♙xf6 ♙xf6 10.♙b3 0-0 11.0-0 a5 12.exd5
cxd5 13.♞d1 d4 14.c4!?



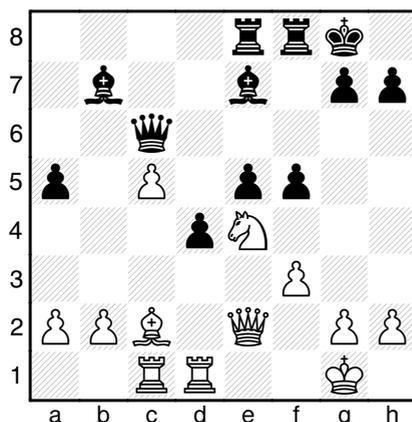
Tras una apertura anodina de las blancas, las negras, como mínimo, han igualado. Con la textual, las blancas tratan de introducir algún desequilibrio en la posición, pero de esta forma permiten a su rival un seguro peón "d" pasado y la posibilidad de movilizar y, eventualmente, avanzar sus peones "f", "e" y "d", incurriendo en un riesgo posicional. Es posible que el blanco confiase en movilizar sus peones del ala ama, pero ese es, objetivamente, un proyecto más remoto que la inminente expansión en el centro de las negras.

14...♚b6 15.♙c2 ♙b7 16.♘d2 ♞ae8 17.♘e4 ♙d8!?

Objetivamente, 17...♙e7 y si, digamos, 18.♘g3 ♙c5 19.♙e4 ♙xe4 20.♘xe4 f5 21.♘xc5 ♚xc5 podría mejorar el juego de las negras, ya que si controlan "c5", restringirían los peones blancos del ala de dama, siguiendo con la eventual movilización de sus peones centrales. Ese curso podría haber evitado el dudoso contrajuego que ahora ponen en mar-

cha las blancas, basado en el debilitamiento de las casillas blancas en campo negro.

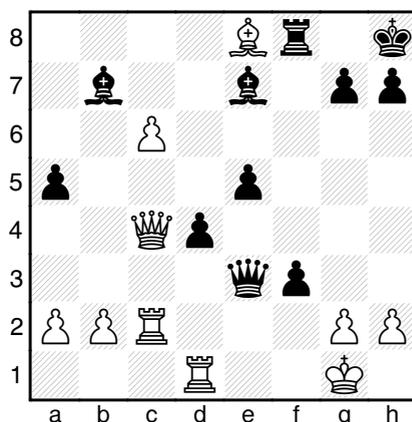
18.c5 ♚c6 19.f3 ♙e7 20.♞ac1 f5



Las negras se embarcan ahora en un prometedor asalto central, a costa entrega calidad.

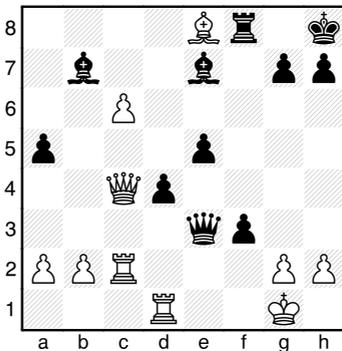
21.♚c4+ ♔h8 22.♙a4 ♚h6 23.♙xe8 fxe4 24.c6 exf3 25.♞c2

No hay tiempo para 25.cxb7? ♚e3+ 26.♔h1 fxg2+ 27.♔xg2 ♞f2+, y sigue mate, o bien 25.gxf3? ♚e3+ 26.♔h1 ♚xf3+ 27.♔g1 ♚e3+ 28.♔h1 ♚e4+ 29.♔g1 ♙g5, y ganan. 25...♚e3+?!



Con los ojos sólo puestos en la victoria, las negras descartan unas tablas por repetición de jugadas, después de 25...f2+ 26.♖xf2 ♖xf2, y si ahora 27.cxb7 (o si 27.♔xf2 ♖e3+ 28.♕f1 ♙h4 29.g3 ♖f3+ 30.♕e1 ♙g5 31.cxb7 ♖h1+ 32.♖f1 ♖e4+) 27...♖e3 28.♕h1 ♖xg2 29.♕xg2 (29.b8♖ ♖g1+ 30.♖xg1 ♖f3+ 31.♖g2 ♖d1+) 29...♖e4+ 30.♕f1 ♖f3+ 31.♕e1 ♖e4+ 32.♖e2 ♙h4+ 33.♕d2 ♙g5+, etc.

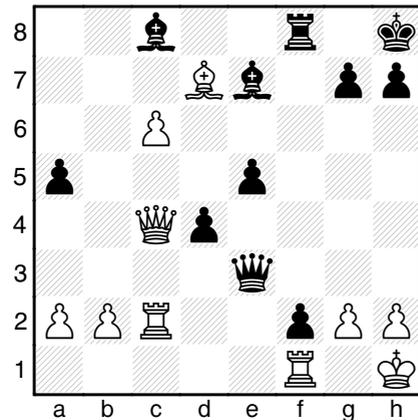
Parece, sin embargo, que las blancas podrían jugar ahora



26.♖f2!, y si 26...fxg2 27.♖e2!, forzando un deseable cambio de damas y, como mínimo, resistiendo. El ordenador también favorece a las blancas tras la extraordinaria alternativa 26...♙a6 27.♖xa6, y si 27...♙c5 28.♖f1 fxg2 29.♖e1 ♖xe1+ 30.♖xe1 d3 31.c7♖xf2 32.c8♖ ♖c2+ 33.♖xc5 ♖xc5. Las negras también sufren después de 26...♙c8 27.♙d7, y si 27...♙xd7 28.cxd7 h6 29.♖d3 ♖xd3 30.♖xd3 ♖xd8 31.gxf3 ♖xd7 32.♖e2 ♙f6.

26.♕h1 ♙c8 27.♙d7 f2 28.♖f1

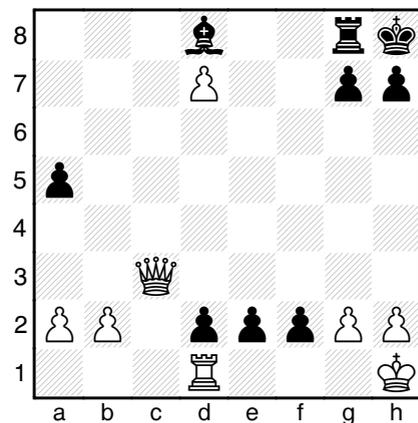
Felizmente para la historia del ajedrez, la ventaja ha vuelto a manos de las negras, cuyos poderosos peones, con el apoyo de la dama, difícilmente pueden pararse. Después de 28.♖cc1 ♙xd7 29.cxd7 d3, y si 30.♖f1 e4 31.♖c3 ♙d8, y las negras ganan.



28...d3 29.♖c3 ♙xd7 30.cxd7 e4 31.♖c8 ♙d8 32.♖c4

O bien 32.♖c5 ♖xc5 33.♖xc5 e3 34.♖e5 e2 35.♖xf2 ♕g8 36.♖e8 e1♖+ 37.♖xe1 ♖xf2 38.♖e8+ ♖f8.

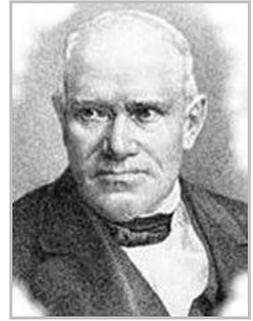
32...♖e1 33.♖c1 d2 34.♖c5 ♖g8 35.♖d1 e3 36.♖c3 ♖xd1 37.♖xd1 e2



Las blancas abandonaron.

¡Qué notable final! Las blancas no pueden defenderse contra las amenazas simultáneas de coronación en las tres posibles casillas de "d1", "e1" o "f1".

El romanticismo maduro: Adolf Anderssen



Tal brillantez combinativa es ciertamente rara y debió pasar algún tiempo antes de que apareciese un digno sucesor de la Bourdonnais y su deslumbrante estilo de ataque, basado firmemente en la idea de obtener primero el control del centro.

Finalmente, esa figura apareció. Un joven alemán de Silesia, Adolf Anderssen (1818-1879), quien se creó un nombre en la década de 1840 en los círculos alemanes de ajedrez, antes de triunfar en el primer gran torneo internacional de Londres, 1851.

Como la Bourdonnais, Anderssen era un gran artista del tablero, hechizado por la idea de la combinación como la verdadera fuente de la maestría y la belleza en ajedrez. Sin embargo, no es que persiguiese las combinaciones excluyendo los objetivos estratégicos. Sus cultivadas cualidades combinativas, asociadas con su bien desarrollado instinto posicional, le permitieron destacar claramente entre sus pares, sobre todo en posiciones especialmente complejas, con juego abierto y desequilibrado.

A diferencia de la Bourdonnais, sin embargo, Anderssen debía adaptar su juego combinativo/posicional a las exigencias del mundo del ajedrez, tras la década de 1830, mucho mejor informado y más eficiente en el plano técnico. Tuvo éxito y su mente ajedrecística demostró ser suficientemente dúctil como para seguir adaptándose a la evolución del juego hasta el momento de su muerte. Desde 1851, estaba considerado el campeón del mundo, hasta su derrota en *match* ante Paul Morphy, en 1858, recuperando su reputación a raíz de la retirada de Morphy, a comienzos de los 1860.

Los últimos años de la década de 1830 y la década de 1840 vieron considerables cambios en ajedrez, debido a la expansión en el número de clubes, revistas de ajedrez, columnas en diarios y otras publicaciones, así como manuales de instrucción, centrándose la mayor parte de la actividad en las principales capitales europeas, sobre todo Berlín, Londres y París, así como en otras importantes ciudades. El propio Anderssen publicó, en 1842, una popular colección de soberbios problemas combinativos, *Aufgaben für Schachspieler*, además de colaborar regularmente con la prensa ajedrecística alemana.

La contribución alemana, por cierto, a esta significativa expansión internacional, amplió de forma considerable el nivel de conocimientos teóricos. Con Berlín como centro, un hito en ese sentido fue la publicación, en 1843, del *Handbuch des Schachspiels*, que pronto se convirtió en la Biblia del ajedrez, produciéndose numerosas reediciones, incluso en el siglo XX.

Editado en sus cuatro primeras ediciones por el aristócrata prusiano Tassilo von Heydebrand y Von der Lasa, el *Handbuch*, a menudo conocido como el *Bilguer*, era una obra comprensible y maravillosamente evaluada investigación de las aperturas internacionales, con una amplia introducción a la historia del ajedrez. Von der Lasa, posiblemente el más fuerte jugador alemán a

comienzos de los 1840, tomó a su cargo el trabajo emprendido por su original autor, Paul Bilguer, tras la trágica muerte de éste, a los 25 años, cuyo nombre se mantuvo en la cubierta y páginas interiores.

En este contexto, podría parecer sorprendente que un jugador tan prometedor como Anderssen no haya desarrollado el mismo nivel técnico que el de su juego puramente combinativo. Aunque nunca fue un jugador profesional, a fines de los 1840 Anderssen había demostrado ya ser un talento de primer orden y una amenaza para los mejores. Con frecuencia alabado por generaciones posteriores, por su increíble fuerza combinatoria, sus contemporáneos también reconocieron en las partidas de Anderssen una notoria maestría en el arte de maniobrar y en el juego cerrado.

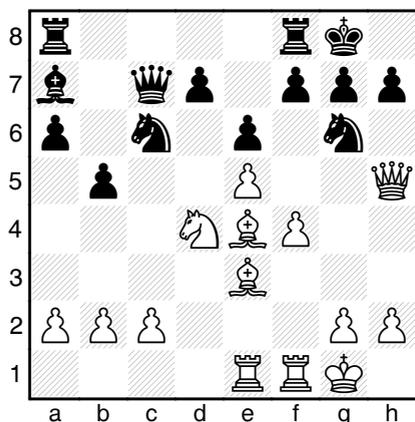
Muchas de sus famosas combinaciones, aunque ciertamente no todas, se produjeron en partidas amistosas o de café, jugadas sin mediar apuesta alguna y a menudo anotadas. Con blancas, sólo planteó el Gambito de Rey y ningún Gambito Evans en su *match*, en Breslau, 1848, contra Daniel Harrwitz, y al ganar el famoso torneo de Londres, 1851. En estas dos importantes competiciones, Anderssen confió, sobre todo, en contundentes opciones posicionales.

En Londres 1851, Anderssen fue especialmente efectivo contra Howard Staunton (1810-1874), el favorito del torneo, quien por entonces estaba considerado el mejor jugador del mundo, tras haberse impuesto en *match* (+11 =4 -6) a Pierre de Saint-Amant, en París 1844. Anderssen le ganó cómodamente, en un *match* a siete partidas (+4 =1), siendo el evento un torneo por eliminatorias. Anderssen marcó el tono del encuentro al ganar la primera partida con un juego de control posicional.

3 Adolf Anderssen-Howard Staunton

Londres 1851. Defensa Siciliana

1.e4 c5 2.d4 cxd4 3.♘f3 e6 4.♗xd4 ♘c5
5.♗c3 a6 6.♙e3 ♙a7 7.♙d3 ♗e7 8.0-0 0-0
9.♞h5 ♗g6 10.e5 ♞c7 11.♞ae1 b5 12.f4 ♙b7
13.♗e4 ♙xe4 14.♙xe4 ♗c6



Las blancas han conseguido ventaja y ahora

se embarcan en un plan de ataque contra el enroque, jugando g4 (con idea de f5) y la maniobra ♞f3-h3, seguida (en caso de ...h6) de g5.

Posiblemente 15.c3, manteniendo cerrada la columna "d", fuese mejor, dificultando a las negras la apertura de líneas y consiguiente obtención de contrajuego.

15.♗xc6 dxc6 16.g4 ♞ad8?!

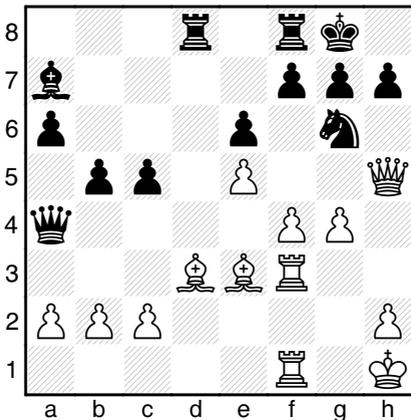
Aquí dejan escapar las negras una oportunidad, con 16...♙xe3+ 17.♞xe3 ♞b6, y si 18.♞h3 ♞ad8 (o quizá 18...♞c5 antes) 19.♗h1 ♞c5, tocando "e5" e inhibiendo el avance f5, es decir, ralentizando el ataque blanco lo bastante como para lograr un aproximado equilibrio.

17.♗h1 c5 18.♞f3 ♞a5 19.♞ef1 ♞a4?!

También aquí podrían las negras haber creado mayores problemas a su adversario,

con la más jugada crítica 19...♖b4, atacando "b2". Puede que temiesen las consecuencias de la complicada línea 20.♙d3, y si 20...c4, entonces 21.♞h3 h6 22.♙xg6 fxc6 23.♞xg6 ♙xe3 24.♞xe3 ♞xb2 25.♞xe6+ ♔h8 26.f5, pero en esta posición podían seguir luchando, con la sugerencia del ordenador, 26...♞xc2, y si 27.f6, responder 27...♙d2 28.fxc7+ ♔xg7 29.♞e7+ ♔g6!

20.♙d3



Las blancas pueden permitirse que caiga su peón menos importante, pues su captura desvía a la dama negra, dejándola fuera de juego y el ataque blanco prosperará. La última posibilidad práctica de las negras puede haber sido 20...c4.

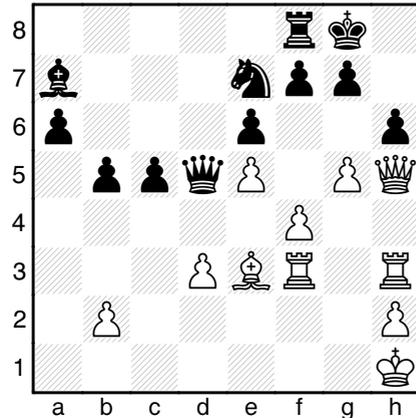
20...♞xa2

Como he mencionado, 20...c4 es la opción, aunque luego de la línea 21.♞h3 h6 22.♙xg6 fxc6 23.♞xg6 ♙xe3 24.g5! (de nuevo, propuesta del ordenador), y si 24...♞xf4 25.♞xf4 ♙d1+ 26.♔g2 ♙g1+ 27.♔f3 ♙xf4 28.♞xe6+ ♔f8 29.g6!, lo más probable es que las blancas ganen.

21.♞h3 h6 22.g5 ♞xd3

O si 22...c4 23.gxh6 cxd3 24.hxg7 ♞d5+ 25.♞ff3, forzando 25...♞xf3+, y las blancas ganan rápidamente.

23.cxd3 ♞d5+ 24.♞ff3 ♔e7



Después de 24...♞xd3, las blancas tendrían calidad de ventaja y ataque ganador. Por ejemplo: 25.gxh6 ♞d1+ 26.♔g2, y ahora, tanto si 26...♞e2+ (como 26...♞c2+ 27.♔g3) 27.♔g3.

25.gxh6 g6 26.h7+ ♔h8 27.♞g5 ♔f5

A 27...f6, 28.exf6 ♞xg5 29.fxc5 ♔f5 30.♞f1, amenazando ♞c1, y ganan.

28.♞f6+ ♔g7 29.f5 ♞b3 30.♙h6 ♞d1+ 31.♔g2 ♞e2+ 32.♞f2 ♞g4+ 33.♞g3

Las negras abandonaron.

Reproducir estas partidas puede llevarle a usted a cuestionarse hasta qué punto la etiqueta "romántico" es digna de confianza. Ya en la mitad de lo que normalmente consideramos la era romántica, hemos visto una partida que parece inusualmente moderna. Las blancas juegan de forma soberbia, pero también las negras, que, tras un comienzo un tanto pasivo, revelan conocer la importancia del centro y el desarrollo, así como la necesidad de un contrajuego contundente.

Aparte de un posible desliz en la jugada 15 de las blancas, el juego de Anderssen es excepcionalmente correcto y estratégico. Su ofensiva se desarrolla de manera enérgica, correcta y gradual, plenamente conforme a las necesidades de la posición. Las negras perdieron a causa de uno o dos errores marginales

más que las blancas. Los fuegos de artificio finales de Anderssen dan resultado precisamente porque se basan en una ventaja estratégica suficiente.

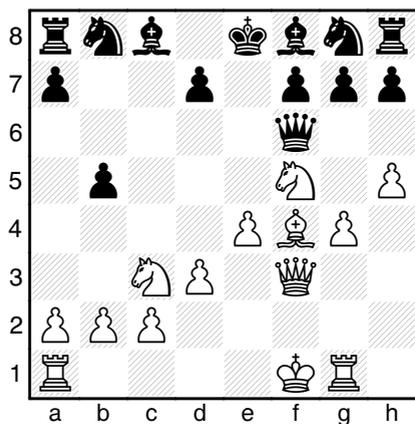
Debemos reconocer el mérito a ambos jugadores. Como contraste, vamos a ver una lucha entre pesos pesados, la llamada *Partida Inmortal*, también jugada en Londres, 1851, pero sólo como una de las muchas partidas "amistosas" que Anderssen disputaba a diario (según su biógrafo, Hermann Gottschall). Su contrario fue Lionel Kieseritzky y la partida se disputó en el Simpson's Divan, en el tiempo libre del torneo internacional, en el que Kiese-

ritzky fue derrotado, en la primera eliminatoria, por el propio Anderssen (+2 =1).

Distaba de estar clara la seriedad con que ambos contendientes se tomaron sus encuentros amistosos, pero la combinación que remata *la Inmortal* probablemente sea la más conocida y publicada en la historia del ajedrez y la más emblemática y representativa de Anderssen y la era romántica. En su *Manual de Ajedrez*, Lasker, un ardiente admirador de Anderssen, la califica de "espléndida", pero advierte, con mucha razón, contra una minuciosa investigación de su desarrollo.

4 Adolf Anderssen-Lionel Adalbert Kieseritzky *La Inmortal*. Londres 1851

Hasta la posición del diagrama, las blancas habían superado por completo a las negras. Tras haber sacrificado una pieza menor por dos peones y una gran ventaja en desarrollo, Anderssen parece estar cerca de ejecutar un ataque devastador contra la muy debilitada posición de su rival.



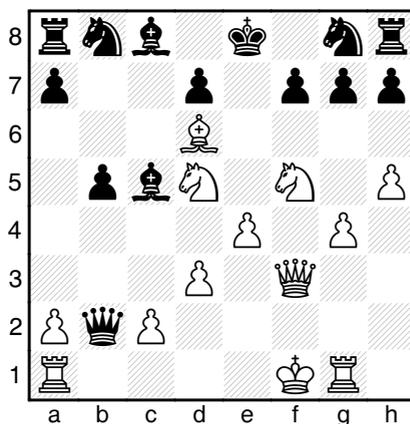
16...♙c5?

Después de esta jugada, las negras están perdidas. Debían haber intentado 16...♞c6 y si 17.♘d5 ♘a6, en una tentativa por cubrir sus

horribles agujeros y desarrollar las piezas.

En una partida seria de torneo, Anderssen seguramente no habría perdido mucho tiempo en responder 17.d4, seguido de ♘d5 (o ♙e5), pues 17...♙xd4 falla estrepitosamente por 18.♘d5 ♞c6 19.♘c7+ ♚d8 20.♘xd4 ♞c4+ 21.♞d3, y ganan. En lugar de eso, optan por un intento muy especulativo (aunque también prometedor) que seguramente no hubiese planteado en el torneo principal.

17.♘d5 ♞xb2 18.♙d6



18...♙xg1?

18...♙xa1+ 19.♖e2 ♜b2!, y si 20.♖d2 ♙xg1, que incluso podría refutar por completo el juego blanco.

19.e5 ♙xa1+ 20.♖e2 ♘a6

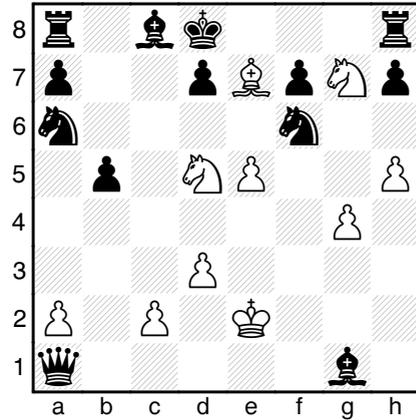
No está claro que las tres últimas jugadas, y las más famosas de la historia del ajedrez, hayan sido realizadas en el tablero. Algunas fuentes indican que las negras se rindieron y otras que Anderssen anunció el mate. Las negras son hermosamente aplastadas.

Después de 20...♙a6 21.♘c7+ ♖d8 22.♘xa6 ♜b2 23.♖d2, y si 23...♘c6, defendiendo la torre de dama, las blancas juegan 24.♙c7+, seguido de ♘d6 y mate.

21.♘c7+ ♖d8 22.♙f6+ ♘xf6 23.♙e7++

Un año después, Anderssen jugó la casi tan famosa *Siempreviva*, otro encuentro de tipo amistoso, aunque la apertura fue mucho más

reñida que en la *Inmortal*, y acerca de la cual no hay dudas de que hubiese sido jugada por diversión.

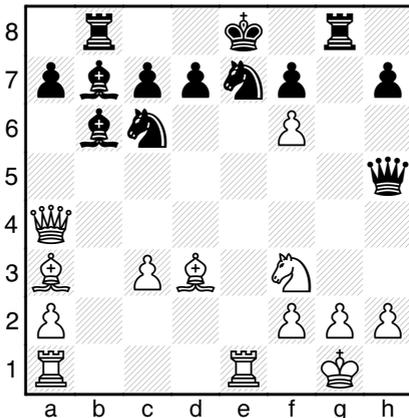


La combinación final de la *Siempreviva* es, al menos, tan brillante como en la *Inmortal* y, desde luego, más correcta.

5

Adolf Anderssen-Jean Dufresne

La Siempreviva. Berlín 1852



Tras una aguda lucha en una línea del Gambito Evans, las negras acaban de jugar 18...♙g8, llegándose a la posición del diagrama. Anderssen respondió con una jugada extremadamente venenosa, que inicia una brillante combinación de mate.

No era, sin embargo, imprescindible para ganar. Las blancas disponían de otra tentativa para lograr ventaja, 19.♙e4.

Sin embargo, los modernos módulos indican que las negras podrían sobrevivir, después de 19...♙h3 20.g3 ♜xg3+ 21.hxg3 ♙xg3+ 22.♖h1 ♙xf2 23.♙xe7 ♙h3+ 24.♘h2 ♙xe1 25.♜xe1 ♙h4 26.♙d1 ♘xe7, y si 27.♙xb7, ♙xf6.

19.♙ad1 ♙xf3?

El negro no ve la clave de la combinación.

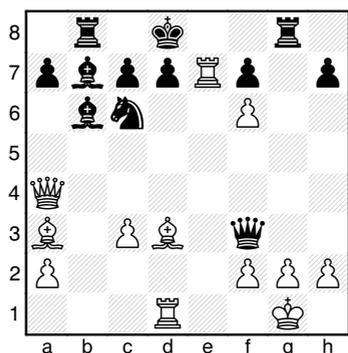
La única respuesta correcta era 19...♙h3!, mirando de reojo a "d7", y después de 20.♙f1 ♙f5! (observe que si, en esta línea, 20...♙xf3 21.♜xe7+, y si 21...♖d8 sigue 22.♜xd7+ ♖c8 23.♜d8+ ♜xd8 24.gxf3, ganando de nuevo las blancas) 21.♙xe7?! ♙xf3! 22.♙c5+ ♖d8 23.♜e7 ♙c8. Después de 20...♙f5!, sin embargo, ninguno de los bandos tendría nada

mejor que la repetición de jugadas, después de 21.♙d3 ♖h3 (21...♗xf6 22.♙xh7 es confuso) 22.♙f1, etc.

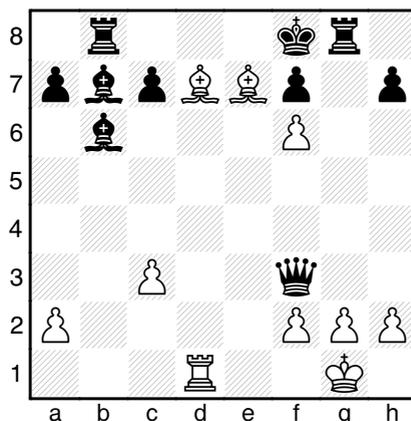
20.♞xe7+ ♜xe7?!

Permitiendo un maravilloso mate.

Las negras podían prolongar su agonía, aunque no podrían salvar el final, después de 20...♙d8.



21.♞xd7+ ♙c8 22.♞d8+ ♙xd8 (22...♜xd8 23.♗d7+! ♙xd7 24.♙f5+ y mate en "d7") 23.♙e2+ ♜d4 24.♙xf3 ♙xf3 25.g3 y si 25...♙xd1 26.♗xd1 c5 27.cxd4 cxd4 28.♙e7+ ♙c8 29.♗c2+ ♙b7 30.♗xh7. **21.♗xd7+ ♙xd7 22.♙f5+ ♙e8 23.♙d7+ ♙f8 24.♙xe7++**



Otro cuadro de un perfecto remate: Anderssen poseía claramente un talento combinativo del orden más elevado. Sin embargo, y como revela partida con Staunton, el genio de Anderssen iba más allá que todo eso. Si pasamos las páginas de una década y observamos otra de las partidas más brillantes suyas, podemos apreciar de qué modo se maridan el arte estratégico y combinativo de Anderssen en una forma trascendente que nos maravilla. Cada jugada negra cuenta en esta obra maestra en miniatura.

6 Jacob Rosanes-Adolf Anderssen Breslau 1862. Gambito del Rey

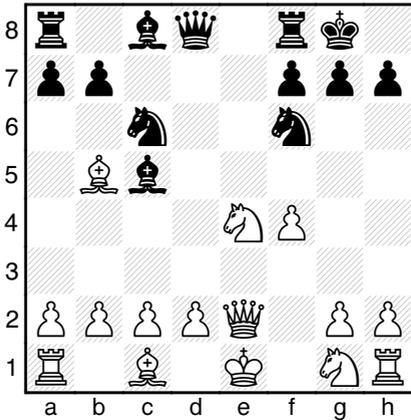
1.e4 e5 2.f4 d5 3.exd5 e4 4.♙b5+ c6 5.dxc6 ♜xc6 6.♜c3 ♜f6 7.♗c2 ♙c5 8.♜xe4 0-0

El Contragambito Falkbeer sólo había sido inventado recientemente.

Su tercera jugada es la impronta que crea una cuña en la posición de las blancas, en el Gambito de Rey. El molesto peón "e" de las negras dificulta el desarrollo de su rival y deja a las blancas con un peón en "f4", que parece más debilitador y autoobstructivo que un virulento atacante, que pretende minar el control de "e5" de las negras.

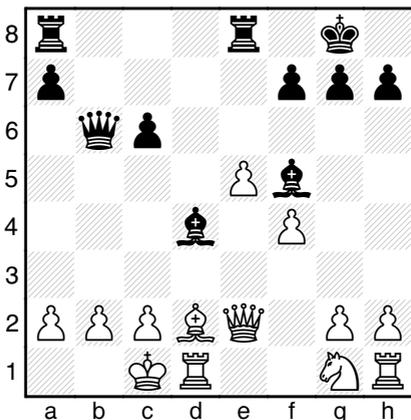
En esta partida, las blancas tratan de coger el toro por los cuernos, ganando el peón "e", pero es una pérdida de tiempo, además de un plan muy arriesgado.

Gradualmente, los jugadores con blancas comenzaron a apreciar que debían más bien buscar el cambio del peón (por ejemplo, jugando 4.d3). Tal y como se jugó, las negras pronto tenían una actividad de piezas más que suficiente por el peón. Las blancas no pueden permitirse, por supuesto, 9.♜xc5?, debido a 9...♞e8, ganando la dama.



9.♔xc6 bxc6 10.d3 ♜e8 11.♘d2 ♞xe4
12.dxe4 ♙f5 13.e5 ♜b6 14.0-0 ♙d4

Al no poder enrocar corto, las blancas buscaron la seguridad de su rey en el flanco opuesto. Las fuerzas de Anderssen, sin embargo, fluyen infaliblemente hacia poderosas posiciones de ataque y es más que probable que ya en este momento Anderssen hubiese previsto la posibilidad de un mate en "b1". La inmediata amenaza de mate en "b2" obliga a las blancas a abrir la diagonal "h7-b1", en beneficio del alfil de dama negro.



15.c3 ♜ab8 16.b3

De nuevo, las blancas no tenían alternativa. Las negras forzaban el mate después de 16.♙e1 ♙e3+. O bien si 16.b4 ♜a5 17.♙e1 ♜a3+ 18.♜b2 ♜xb4 19.♜xa3 ♙e3+, seguido de ...♜b1++.

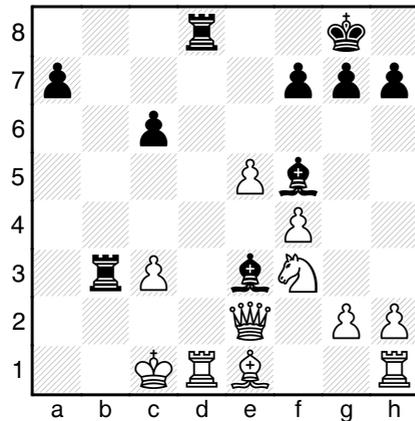
16...♜ed8 17.♞f3

Con espíritu deportivo, las blancas permiten a su oponente realizar la combinación final en el tablero en todo su esplendor, con un memorable sacrificio de dama y alfil.

Después de 17.cxd4 ♜xd4, amenazando mate en "a1", las negras ganan de manera inmediata.

El ataque negro también es decisivo después de 17.g4 ♜a5, y si 18.♙b2 ♙c5 19.gxf5 ♜xb3+ 20.♙a1 ♜db8 21.♙e1 ♜a3, con la amenaza ...♜b2.

17...♜xb3! 18.axb3 ♜xb3 19.♙e1 ♙e3+!



Las blancas abandonaron.

Sigue mate en la casilla "b1". ¡Dicha combinación!